

alargado en esto tanto, porque sé que conviene, que esta nuestra naturaleza es flaca, y á quien Dios quisiere dar la contemplacion, su Majestad le hará fuerte. A los que no, heme holgado de dar estos avisos, por donde tambien se humillarán los contemplativos. El Señor por quien es nos dé luz para seguir en todo su voluntad, y no habrá de que temer.

CAPITULO XIX.

Que comienza á tratar de la oracion, habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento.

1. Há tantos dias que escribi lo pasado, sin haber tenido lugar para tornar á ello, que si no lo tornase á leer, no sé le que decia: por no ocupar tiempo habrá de ir como saliere, sin concierto. Para entendimientos concertados, y almas que están ejercitadas, y pueden estar consigo mismas hay tantos libros escritos, y tan buenos, y de personas tales, que seria yerro que hiciédes caso de mi dicho en cosa de oracion. Pues como digo, teneis libros tales, á donde ván por dias de la semana, repartidos los misterios de la vida del Señor, y de su Pasion, y meditaciones del Juicio, é infierno, y nuestra no nada; y lo mucho que debemos á Dios, con escelente doctrina, y concierto para principio, y fin de la oracion.

2. Quien pudiere, y tuviere costumbre de llevar este modo de oracion, no hay que decir, que por tan buen camino el Señor le sacará á puerto de luz, y con tan buenos principios el fin lo será. Y todos los que pudieren ir por él llevan descanso, y seguridad, porque atado el entendimiento váse con descanso: mas de lo que queria tratar, y dar algun remedio, si el Señor quisiese que acertase, y si no al menos que entendais hay muchas almas que pasan este trabajo, para que no os fatiguis las que le tuviédes.

3. Hay unas almas, y entendimientos tan desbaratados como unos caballos desbocados, que no hay quien los haga parar, ya ván aquí, ya ván allí, siempre con desasosiego, es su misma naturaleza, ó Dios que lo permite. Héles mucha lástima, porque me parece como unas personas que hán mucha sed, y vén el agua de muy lejos, y cuando quieren ir allá, hallan quien los defienda el paso al principio, y medio, y fin. Acaece, que cuando ya con su trabajo, y con harto trabajo, han vencido los primeros enemigos, á los segundos se dejan vencer, y quieren mas morir de sed, que beber agua, que tanto ha de costar. Acabóseles el esfuerzo, faltóles ánimo, y ya que algunos le tienen para vencer, tambien los segundos enemigos, á los terceros se les acaba la fuerza, y por ventura no estaban dos pasos de la fuente de agua viva, que

dijo el Señor á la Samaritina, que quien la bebiere no terná sed. Y con cuanta razon, y verdad, como dicho de la boca de la misma verdad, que no la terná de cosa desta vida, aunque crece de las cosas de la otra muy mayor de lo que acá podemos imaginar por esta sed natural. Mas con que sed se desea tener esta sed, porque entiende el alma su gran valor; y es sed penosissima que fatiga, trae consigo la misma satisfacion con que se mata aquella sed; de manera, que es una sed que no ahoga, sino á las cosas terrenas, antes dá hartura, de manera, que cuando Dios la satisface, una de las mayores mercedes que puede hacer al alma, es dejarla con la misma necesidad, y mayor queda siempre de tornar á beber esta agua.

4. El agua tiene tres propiedades, que ahora se me acuerda que me hacen al caso, que muchas mas terná. La una es, que enfria, que por calor que hayamos, en llegando al agua se quita: y si hay gran fuego, con ella se mata, salvo si no es de alquitran, que se enciende mas. ¡O valame Dios, que maravillas hay en este encenderse mas el fuego con el agua, cuando es fuego fuerte, poderoso, y no sujeto á los elementos, pues este con ser su contrario no le empece, antes le hace crecer! Mucho valiera aquí poder hablar, quien supiera filosofia, porque sabiendo las propiedades de las cosas, supiérame declarar, que me voy regando en ello, y no lo sé decir, y aun por ventura no lo sé entender. De que Dios, hermanas, os traiga á beber este agua, y las que ahora bebeis, gustareis desto, y entenderéis como el verdadero amor de Dios si está en su fuerza, y ya libre de cosas de tierra del todo, y que vuela sobre ellas, es señor de todos los elementos del mundo; y como el agua procede de la tierra, no hayais miedo que mate á este fuego de amor de Dios, no es de su jurisdiccion, aunque son contrarios, es ya señor absoluto, no le está sujeto, y así no os espanteis hermanas de lo mucho que he puesto en este libro, para que procureis esta libertad.

5. ¿No es linda cosa, que una pobre monja de san José pueda llegar á señorear toda la tierra, y elementos? ¿Y qué mucho que los santos hiciesen dellos lo que querrian con el favor de Dios? A san Martin el fuego, y las aguas le obedecian; y á san Francisco las aves, y los peces; y así á otros muchos santos, que se veia claro ser tan señores de todas las cosas del mundo, por haber bien trabajado de tenerle en poco, y sujetádose de veras con todas sus fuerzas al Señor del. Así que como digo, el agua que nace en la tierra, no tiene poder contra este fuego, sus llamas son muy altas, y su nacimiento no comienza en cosa tan baja. Otros fuegos hay de pequeño amor de Dios, que cualquier suceso los amatará, mas á este no: aunque toda la mar de tentaciones venga, no

CASTILLA ALFONSO X
RETOXICA PATRISTICA

le harán que deje de arder, de manera que no se enseñoree el dellas. Pues si es agua de la que llueve del cielo, muy menos le amatará, mas que esotra le aviva; no son contrarios, sino de una tierra, no hayais miedo que se hagan mal el un elemento al otro, antes ayuda el uno al otro á su efeto; porque el agua de las lágrimas verdaderas, que son las que proceden en verdadera oracion, vienen dadas del Rey del cielo, que le ayuda á encender mas, y á hacer que dure, y el fuego, ayuda al agua á enfriar.

6. ¡O váleme Dios, que cosa tan hermosa, y de tanta maravilla, que el fuego enfria, y aun hiela todas las afecciones del mundo cuando se junta con el agua viva del cielo, que es la fuente de donde proceden las lágrimas, que quedan dichas, que son dadas, y no adquiridas por nuestra industria! Así que á buen seguro, que no deja calor en ninguna cosa del mundo, para que se detenga en ellas, si no es para si puede pegar este fuego, que es natural suyo, no se contentar con poco sino que si pudiese abrasaria todo el mundo.

7. Es la otra propiedad limpiar cosas no limpias. Si no hubiese agua para lavar, ¿qué sería del mundo? ¿Sabeis que tanto limpia esta agua viva, esta agua celestial, esta agua clara, cuando no está turbia, cuando no tiene lodo, sino que cae del cielo? Que de una vez que se beba, tengo por cierto que deja el alma clara, y limpia de todas las culpas. Porque como tengo escrito, no dá Dios lugar á que beban desta agua (que no está en nuestro querer, por ser cosa muy sobrenatural esta divina union) sino es para limpiarla, y dejarla limpia, y libre del lodo, y miseria en que por las culpas estaba metida: porque otros gustos que vienen por medianería del entendimiento, por mucho que hagan, traen el agua corriendo por la tierra, no la beben junto á la fuente, nunca faltan en este camino cosas lodosas en que se detenga; y no vá tan puro, ni tan limpio. No llamo yo esta oracion (que como digo vá discurriendo con el entendimiento) agua viva: conforme á mi entender, digo, que por mucho que queramos hacer, siempre se pega á nuestra alma (ayudada deste nuestro cuerpo, y bajo natural) algo de camino de lo que no querriamos.

8. Quiérome declarar mas. Estamos pensando, que es el mundo, y como se acaba todo para menospreciarlo, y casi sin entendernos nos hallamos metidos en cosas que amamos dél, y deseándolas huir, por lo menos nos estorba un poco pensar cómo fué, y cómo será, y que hice, y que haré. Y para pensar lo que hace al caso para librarnos, á las veces nos metemos de nuevo en el peligro. No porque esto se ha de dejar, mas háse de temer: es menester no ir descuidados. Acá lleva este cui-

dado el mismo Señor, que no quiere fiarnos de nosotros: tiene en tanto nuestra alma, que no la deja meter en cosas que la puedan dañar, por aquel tiempo que quiere favorecerla, sino pónela de presto junto cabe sí, y muéstrale en un punto mas verdades, y dála mas claro conocimiento de lo que es todo, que acá pudiéramos tener en muchos años. Porque no vá libre la vista, ciéganos el polvo como vamos caminando: acá lévanos el Señor al fin de la jornada, sin entender cómo. La otra propiedad del agua es, que harta, y quita la sed: porque sed me parece á mí, que quiere decir, deseo de una cosa que nos hace gran falta, que si del todo nos falta, nos mata. Estraña cosa es, que si nos falta, nos mata: y si nos sobra, nos acaba la vida, como se vé morir muchos ahogados.

9. ¡O Señor mio, y quién se viesse tan engolfada en esta agua viva, que se le acabase la vida! ¿Mas no puede ser esto? Si, que tanto puede crecer el amor, y deseo de Dios, que no lo pueda sufrir el sugeto natural, y así ha habido personas que han muerto. Yo sé de una, que si no la socorriera Dios presto, era esta agua viva tan en gran abundancia, que casi la sacaba de sí con arrobamientos. Digo, que casi la sacaba de sí, porque aquí descansa el alma. Parece que ahogada de no poder sufrir el mundo resucita en Dios, y su Majestad la habilita, para que pueda gozar lo que estando en sí no pudiera sin acabarse la vida. Entiéndase de aquí, que como en nuestro sumo Bien no puede haber cosa, que no sea cabal, todo lo que él dá es para nuestro bien, y así por mucha abundancia que haya desta agua, no hay sobra, que no puede haber demasja en cosa suya: porque si dá mucho, hace, como he dicho, hábil al alma, para que sea capaz de beber mucho: como un vidriero que hace la vasija de la manera que vé que es menester, para que quepa lo que quiere echar en ella. En el deseirlo, como es de nosotros, nunca vá sin falta, si alguna cosa buena lleva, es lo que en el ayuda del Señor; mas somos tan indiscretos, que como es pena suave, y gustosa, nunca nos pensamos hartar desta pena: comemos sin tasa, ayudamos como acá podemos á este deseo, y así algunas veces mata: dichosa tal muerte. Mas por ventura con la vida ayudará á otros para morir por deseo desta muerte. Y esto creo que hace el demonio, porque entiende el daño que ha de hacer con vivir, y así tienta aquí de indiscretas penitencias para quitar la salud, y no le vá poco en ello. Digo, que quien llegó á tener esta sed tan impetuosa, que se mire mucho, porque crea que terná esta tentacion; y aunque no muera de sed, acabará la salud, y dará muestras exteriores, aunque no quiera, que se han de excusar por todas vias. Algunas veces aprovechará poco nues-

tra diligencia, que no podremos todo lo que se quiere encubrir: mas estemos con cuidado cuándo vienen estos impetus tan grandes de crecimiento deste deseo, para no añadir en él, sino con suavidad cortar el hilo con otra consideracion, que podrá ser que nuestra naturaleza á veces obre tanto como el amor; que hay personas, que cualquiera cosa, aunque sea mala, desean con grande vehemencia. Estas no creo serán las muy mortificadas, que para todo aprovecha la mortificacion. Parece desatino, que cosa tan buena se ataje, pues no lo es, que yo no digo que se quite el deseo, sino que se ataje, y por ventura será con otro que se merezca tanto. Quiero decir algo, para darme mejor á entender. Dá un gran deseo de verse ya con Dios, y desatado desta cárcel, como le tenia san Pablo, pena por tal causa, y que debe en sí ser muy gustosa: no será menester poca mortificacion para atajarla, y del todo no podrá. Mas cuando viere que aprieta tanto, que casi vá á quitar el juicio, como yo ví á una persona no há mucho, y aunque de su natural impetuosa, pero tan amostrada á quebrantar su voluntad, que me parece que lo ha ya perdido, porque se vé en otras cosas: digo que por un rato la ví como desatinada, de la gran pena, y fuerza que se hizo en disimularla, y que en caso tan excesivo, aunque fuese espíritu de Dios, tengo por humildad temer; porque no hemos de pensar que tenemos tanta caridad, que nos pone en tan gran aprieto. Digo, que no terné por malo, si puede (aunque por ventura todas veces no podrá) que mude el deseo, pensando que si vive servirá mas á Dios, y podrá ser que dé luz á algun alma que se habia de perder, y que con servir mas merecerá por donde pueda gozar mas de Dios, y témase lo poco que ha servido: y estos son buenos consuelos para tan gran trabajo, y aplacará su pena, y ganará mucho, pues por servir al mismo Señor se quiere acá pasar, y vivir con su pena. Es como si uno tuviese un gran trabajo, ó grave dolor, consolarle con decir tenga paciencia, y se deje en las manos de Dios, y que cumpla en él su voluntad, que dejarnos en ellas, es lo mas acertado en todo. Y que si el demonio ayudó en alguna manera á tan gran deseo, que seria posible, como cuenta, creo, Casiano de un ermitaño de asperísima vida, que le hizo entender, que se echase en un pozo, porque veria mas presto á Dios. Yo bien creo que no debia haber vivido con humildad, ni bien; porque fiel es el Señor, y no consintiera su Majestad que se cegara en cosa tan manifiesta; mas está claro, que si el deseo fuera de Dios, no le hiciera mal. Trae consigo la luz, y la discrecion, y la medida (esto es claro) sino que este adversario enemigo nuestro, por donde quiera que fuere procura dañar: y pues él no anda descuidado, no lo andemos nosotras. Este es punto impor-

tante para muchas cosas, así para acortar el tiempo de la oracion, por gustosa que sea, cuando se vienen á acabar las fuerzas corporales, ó hacer daño á la cabeza: en todo es muy necesario discrecion. ¿Para qué pensais, hijas mias, que he pretendido declarar el fin, y mostrar el premio antes de la batalla, con deciros el bien que trae consigo llegar á beber desta fuente celestial, y desta agua viva? Para que no os congojeis del trabajo, y contradiccion que hay en el camino, y vais con ánimo, y no os canseis; porque como he dicho, podrá ser que despues de llegadas, que no os falte sino hajaros á beber en la fuente, lo dejéis todo, y perdáis este bien, pensando que no tendreis fuerza para llegar á él, y que no sois para ello. Mirad que convida el Señor á todos, pues es la misma verdad, no hay que dudar. Si no fuera general este convite, no nos llamara el Señor á todos; y aunque nos llamara, no nos dijera: Yo os daré de beber. Pudiera decir: Venid todos, que en fin no perdereis nada, y á los que á mí me pareciere yo les daré de beber: mas como dijo, sin esta condicion, á todos, tengo por cierto, que todos los que no se quedaren en el camino, no les faltará esta agua viva. Denos el Señor, que la promete, gracia para buscarla como se ha de buscar, por quien su Majestad es.

CAPITULO XX.

Trata cómo por diferentes vias nunca falta consolacion en el camino de la oracion, y aconseja á las hermanas desto sean sus pláticas siempre.

1. Parece que me contradigo en este capitulo pasado de lo que habia dicho; porque cuando consolaba á las que no llegaban aquí, dije, que tenia el Señor diferentes caminos por donde iban á él, así como habia muchas moradas. Así lo torno ahora á decir, porque como entendió su Majestad nuestra flaqueza, proveyó como quien es; mas no dijo, por este camino vengan unos, y por este otros, antes fué tan grande su misericordia, que á nadie quitó que procurase venir á esta fuente de vida á beber. ¡Bendito sea por siempre, y con cuanta razon me lo hubiera quitado á mí! Y pues no me mandó lo dejase cuando lo comencé, y hizo que me echasen en el profundo, á buen seguro que no lo quite á nadie, antes publicamente nos llama á voces: mas como es tan bueno no nos fuerza, antes dá de muchas maneras á beber á los que le quieren seguir, para que ninguno vaya desconsolado, ni muera de sed: porque desta fuente caudalosa salen arroyos, unos grandes, y otros pequeños, y algunas veces charquitos para niños, que aquellos les basta, y mas, seria espantarlos ver mucha agua; estos son los que están en los principios. Así que hermanas, no hayais miedo que murais de

sed. En este camino nunca falta agua de consolacion, tan faltada que no se puede sufrir: y pues esto es así, tomad mi consejo, y no os quedeis en el camino, sino pelead como fuertes, hasta morir en la demanda, pues no estais aquí á otra cosa, sino á pelear. Y con ir siempre con esta determinacion de antes morir, que dejar de llegar al fin del camino, si os llevare el Señor con alguna sed en esta vida, en la que es para siempre os dará con toda abundancia de beber, y sin temor que os ha de faltar. Plega al Señor no le faltemos nosotras. Amen. Ahora para comenzar este camino, que queda dicho, de manera que no se verre desde el principio, tratemos un poco de como se ha de principiar esta jornada, porque es lo que mas importa. Digo, que importa el todo para todo. No digo que quien no tuviere la determinacion que aquí diré, deje de comenzar, porque el Señor le irá perfeccionando; y cuando no hiciese mas de dar un paso, tiene en sí tanta virtud, que no haya miedo lo pierda, ni le deje de ser muy bien pagado. Es, digamos, como quien tiene una cuenta de perdones, que si la reza una vez, gana, y mientras mas veces, mas: mas si nunca llega á ella, sino que se la tiene en el arca, mejor fuera no tenerla. Así que aunque no vaya despues por el mesmo camino, lo poco que hubiere andado dél, le dará luz para que vaya bien por los otros; y si mas anduviere, mas. En fin, tenga por cierto no le hará daño el haberle comenzado para cosa ninguna, aunque le deje, porque el bien nunca hace mal. Por eso á todas las personas que os tratáren, hijas, habiendo disposicion, y alguna amistad, procurad quitarles el miedo de comenzar tan gran bien. Y por amor de Dios os pido, que vuestro trato sea siempre ordenado á algun bien de aquel con quien habláredes, pues vuestra oracion ha de ser para provecho de las almas: y esto habeis siempre de pedir al Señor. Mal pareceria, hermanas, no lo procurar de todas maneras. Si quereis ser buen deudo, esta es la verdadera amistad: si buena amiga, entended que no lo podeis ser sino por este camino. Ande la verdad en vuestros corazones, como ha de andar por la meditacion, y vereis claro el amor que somos obligados á tener á los prójimos. No es ya tiempo, hermanas, de juego de niños (que no parece otra cosa estas amistades del mundo, aunque sean buenas) ni haya en vosotras tal plática, que si me quereis, ó no me quereis, ni con deudos, ni con nadie, sino fuere yendo fundadas en un gran fin, y provecho de aquel ánima: que puede acaecer, que para que os escuche vuestro deudo, ó hermano, ó persona semejante una verdad, y la admita, sea menester de disponerle con estas pláticas, y muestras de amor, que á la sensualidad siempre contentan, y acaecerá tener en mas una buena palabra (que así la

llaman) y disponer mas que muchas de Dios, para que despues estas sepan bien; y así yendo con advertencia de aprovechar, no las quito, mas si no es para esto, ningun provecho pueden traer, y podrán hacer daño sin entenderlo vosotras. Ya saben que sois religiosas, y que vuestro trato es de oracion, no se os ponga delante, no quiero que me tengan por buena, porque es provecho, ó daño comun el que en vos vienen, y es gran mal, que á las que tanta obligacion tienen de no hablar, sino en Dios, como las monjas, les parezca bien la disimulacion en este caso, sino fuese alguna vez para mas bien. Este es vuestro trato, y lenguaje: quien os quisiere tratar, depréndale, ó si no guardáos de deprender vosotras el suyo, que será infierno. Si os tuviere por groseras, poco vá en ello; si por hipócritas, menos. Ganareis de aquí, que no os verá sino quien se entendiere por esta lengua, porque no lleva camino uno que no sabe algaravia, gustar de hablar mucho con quien no sabe otro lenguaje: y así, ni os cansarán, ni dañarán, que no seria poco daño comenzar á hablar nueva lengua, y todo el tiempo se os iria en eso. Y no podeis saber, como yo que lo he experimentado, el gran mal que es para el alma, que por saber la una, se olvide la otra, y es un perpétuo desasosiego, del que en todas maneras habeis de huir; porque lo que mucho conviene para este camino, que comenzamos á tratar, es paz, y sosiego en el alma. Sidos que os tratáren quisieren deprender vuestra lengua (ya que no es vuestro de enseñar) podeis decir las riquezas que se ganan en deprenderla, y desto no os canséis, sino con piedad, y amor, y oracion, porque le aproveche, para que entendiendo la gran ganancia, vaya á buscar maestro que le enseñe; que no seria poca merced, que os hiciese el Señor despertar á alguna alma para este bien. Mas qué de cosas se ofrecen en comenzando á tratar deste camino, aun á quien tan mal ha andado por él como yo? Plega al Señor os lo sepa, hermanas, decir mejor que lo he hecho. Amen.

CAPITULO XXI.

Que dice lo mucho, que importa comenzar con gran determinacion á tener oracion, y no hacer caso de los inconvenientes que el demonio pone.

4. No os espanteis, hijas, de las muchas cosas que es menester mirar para comenzar este viaje divino, que es camino real para el cielo. Gánase yendo por el gran tesoro, no es mucho que cueste mucho á nuestro parecer; tiempo verná que se entienda cuan nonada es todo para tan gran precio. Ahora tornando á los que quieren ir por él, y no parar hasta el fin, que es llegar á beber desta agua de vida, como han de

obras. Si dicen, que no es bien á menudo las comuniones, entonces las frecuentá mas: así que como haya uno, ó dos que sin temor sigan lo mejor, luego torna el Señor poco á poco á ganar lo perdido. Así que hermanas, dejasos destos miedos, nunca hagáis caso de cosas semejantes de la opinion del vulgo; mirad que no son tiempos de creer á todos, sino á los que viéredes ván conforme á la vida de Cristo. Procurad tener limpia conciencia, y menosprecio de todas las cosas del mundo, y creer firmemente lo que tiene la santa madre Iglesia, y á buen seguro que vais buen camino. Dejasos, como he dicho, de temores á donde no hay que temer. Si alguno os lo pusiere, declaradle con humildad el camino, decid que teneis regla, que os manda orar sin cesar, que así nos lo manda, y que la habeis de guardar. Si os dijeren que sea vocalmente, preguntad ¿qué si ha de estar el entendimiento, y corazón en lo que decís? Si os dijeren, que sí (que no podrán decir otra cosa) vais á donde confiesan, que forzado habeis de tener oracion mental, y aun contemplación, si os la diere Dios allí. Sea bendito para siempre.

CAPITULO XXII.

En que declara, que es oracion mental.

4. Sabed, hijas, que no está la falta para ser, ó no ser oracion mental, en tener cerrada la boca: si hablando estoy enteramente entendiendo, y viendo que hablo con Dios, con mas advertencia que en las palabras que digo, junto está oracion mental, y vocal. Salvo sino os dicen que esteis hablando con Dios, rezando el Pater noster, y pensando en el mundo, aquí callo; mas si habeis de estar, como es razon se esté hablando con tan gran Señor, es bien esteis mirando con quien habláis, y quién sois vos, si quiera para hablar con crianza. Porque, ¿cómo podéis hablar, y llamar al rey Alteza, ni saber las ceremonias que se hacen para hablar á un grande, sino entendeis bien que estado tiene, y que estado teneis vos? Porque conforme á esto se ha de hacer el acatamiento, y conforme al uso; porque aun esto es menester tambien que sepáis, sino enviaros han para simple, y no negociareis cosa. ¿Pues qué es esto Señor mio? ¿Qué es esto mi Emperador? ¿Cómo se puede sufrir? Rey sois Dios mio sin fin, que no es reino prestado el que teneis. Quando en el Credo se dice, vuestro reino no tiene fin, casi siempre me es particular regalo. Aláboos Señor, y bendigoos para siempre: en fin vuestro reino durará para siempre. Pues nunca vos Señor permitais se tenga por bueno, que quien fuere á hablar con vos sea solo con la boca. ¿Qué es esto, cristianos? ¿Los que decís no es menester oracion mental, entendeis os? Cierito que pienso que no os entendeis, y así quereis desati-

nemos todos, ni sabeis cual es oracion mental, ni cómo se ha de rezar la vocal, ni que es contemplación, porque si lo supiédes, no condenariades por un cabo, lo que alabais por otro. Yo he de poner siempre junta oracion mental, con la vocal, cuando se me acordare, porque no os espanten hijas, que yo sé en que caen estas cosas, que he pasado algun trabajo en este caso; y así querría que nadie os trajese desasosegadas, que es cosa dañosa ir con miedo este camino. Importa mucho entender que vais bien, porque en diciendo á algun caminante, que vá errado, y que ha perdido el camino, le acace andar de un cabo á otro, y todo lo que anda buscando por donde ha de ir, se cansa, y gasta el tiempo, y llega mas tarde. ¿Quién puede decir que es mal, si comienza uno á rezar las Horas, ó el rosario, que comience á pensar con quien vá á hablar, y quien es el que habla, para ver como le ha de tratar? Pues yo os digo hermanas, que si lo mucho que hay que hacer en entender estos dos puntos, se hiciese bien, que primero que comenceis la oracion vocal, que vais á rezar, ocupeis harto tiempo en la mental. Si, que no hemos de llegar á hablar á un príncipe con el descuido que á un labrador, ó como á un pobre, como nosotras, que como quiera que nos hablaben vá bien. Razon es, que ya que por la humildad deste Rey, si como grosera no sé hablar con él, no por eso me deja de oír, ni me deja de llegar á sí, ni me echan fuera sus guardas (porque saben bien los ángeles que están allí la condicion de su Rey, que gusta mas desta grosería de un pastorcito humilde, que vé que si mas supiera, mas dijera, que de los muy sabios letrados, por elegantes razonamientos que hagan, sino ván con humildad) así, que no porque él sea bueno, hemos de ser nosotros descomedidos. Si quiera para agradecerle el mal olor que sufre en consentir cabe si una como yo, es bien que procuremos conocer su limpieza, y quien es. Es verdad, que se entiende luego en llegando como con los señores de acá; con que nos digan quién fué su padre, y los cuentos que tiene de renta, y el ditado, no hay mas que saber, porque acá no se hace cuenta de las personas, para hacerles honra, por mucho que merezcan, sino de las haciendas. ¡O miserable mundo! Alabad mucho á Dios, hijas mías, que habeis dejado cosa tan ruin, á donde no hacen caso de lo que ellos en sí tienen, sino de lo que tienen sus renteros, y vasallos; y si ellos faltan, luego falta el mundo de hacerles honra. Cosa donosa es esta, para que os holgéis, cuando hayais todas de tomar alguna recreación, que este es buen pasatiempo, entender cuán ciegameente pasan su tiempo los del mundo. ¡O Emperador nuestro, sumo poder, suma bondad, la mesma sabiduría sin principio, sin fin, sin haber términos en vuestras perfe-

ciones, son infinitas sin poderse comprender, un piélago sin suelo de maravillas, una hermosura, que tiene en sí todas las hermosuras, la misma fortaleza! ¡O váleme Dios, quién tuviera aquí junta toda la elocuencia de los mortales, y sabiduría para saber bien (como acá se puede saber, que todo es no saber nada) para en este caso dar á entender alguna de las muchas cosas, que podemos considerar para conocer algo de quién es este Señor, y bien nuestro! Si, llegaos á pensar, y entender en llegando con quien vais á hablar ó con quien estais hablando. En mil vidas de las nuestras no acabaremos de entender cómo merece ser tratado este Señor, que los ángeles tiemblan delante dél, todo lo manda, todo lo puede, su querer es obrar. Pues razon será, hijas mías, que procuremos deleitarnos en estas grandezas que tiene nuestro Esposo, y que entendamos con quien estamos casadas, que vida hemos de tener. ¡O váleme Dios! Pues acá cuando uno se casa, primero sabe con quién, y quien es, y qué tiene: nosotras ya desposadas, antes de las bodas, que nos ha de llevar á su casa, ¿no pensáramos en nuestro Esposo? Pues acá no quitan estos pensamientos á las que están desposadas, ¿por qué nos han de quitar que procuremos entender quien es este hombre, y quien es su padre, y que tierra es esta á donde me ha de llevar, y que bienes son los que promete darnos, que condicion tiene, como podré contentarle mejor, en que le haré placer, y estudiar como haré mi condicion que conforme con la suya? Pues si una mujer, ha de ser bien casada, no la avisan otra cosa, sino que procure esto, aunque sea hombre muy bajo su marido. Pues Esposo mio, ¿en todo han de hacer menos caso de vos, que de los hombres? Si á ellos no les parece bien esto, déjenos vuestras esposas, que han de hacer vida con vos. Es verdad, que es buena vida, si un esposo es tan celoso, que quiere no trate con nadie su esposa, linda cosa es, que no piense como le harán este placer, la razon que tiene de sufrirle no querer que trate con otro, pues en él tiene todo lo que puede querer. Esta es oracion mental, hijas mías, entender estas verdades. Si quereis ir entendiendo esto, y rezando vocalmente, muy enhorabuena, no me esteis hablando con Dios, y pensando en otras cosas, que esto hace no entender que cosa es oracion mental: creo vá dado á entender, plega al Señor, lo sepamos obrar. Amen.

CAPITULO XXIII.

Trata de lo que importa no tornar atrás quien ha comenzado camino de oracion, y torna á hablar de lo mucho que vá en que sea con gran determinacion.

1. Pues digo que vá muy mucho en comenzar con gran determinacion, por tantas causas, que sería alargarme mucho si las dijese, solas



Teresa toma el hábito del carmen el dia de difuntos, muriendo á la vida secular para asegurar los bienes eternos.

Hilari Herrera litog.